



MONTSERAT DUCH PLANA

Quimeres. Sociabilitat i memòries col·lectives a la Catalunya del segle XX

Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2012, 215 pp.

El pasado sigue estando muy presente en la sociedad y la política catalana y española y provoca acalorados debates en todos los ámbitos, tal y como podemos comprobar con una simple ojeada a los medios de comunicación. Al análisis historiográfico de la presencia de este pasado en nuestro presente dedica la catedrática Montserrat Duch el grueso de las páginas de su estudio o, mejor dicho, la mayoría de los textos, artículos o ponencias de la autora que configuran el libro *Quimeres*. Un pasado reciente que se hace presente por medio de los espacios y los no-espacios de sociabilidad y de las memorias colectivas.

El libro se inicia con un excelente prólogo del historiador Borja de Riquer que, de hecho, puede considerarse como un artículo más del libro. No es un prólogo al uso, un prólogo de circunstancias, sino que, al contrario, se trata de un prólogo extenso y muy interesante que relaciona las aportaciones del texto prologado, con los debates sociales e historiográficos actuales sobre memorias y sociabilidades en nuestro país: «En España, en cambio, nos encontramos con que no solo hay dificultades para hacer políticas públicas de recuperación y dignificación de las víctimas del franquismo, sino que hay miedo a la verdad y se niega toda posibilidad a una justicia reparadora.»*

Quimeres se divide en tres grandes apartados: republicanismo, dictadura franquista y democracia, cada uno de los cuales se cierra con una completa bibliografía que se ha utilizado. Un prefacio y un epílogo abren y cierran este magnífico libro de Montserrat Duch que muy bien se podría haber titulado «Combates por la historia y las memorias colectivas». El prefacio permite a la autora situar los ejes de su trabajo historiográfico y que son, principalmente: las sociabilidades, las identidades, las pertenencias, los republicanismos, el franquismo, las memorias colectivas y sus representaciones simbólicas, la justicia y la democracia.

El apartado dedicado al republicanismo está integrado por tres textos «Societarisme català de previsió social: identitats i pertinences», «La politització de la sociabilitat catalanista republicana (1931-1936)» y «Fer la revolució i guanyar la guerra: llocs de memòria a Catalunya (1936-1938)». La autora dedica su atención en las primeras páginas a un tema muy importante en la historia de la sociedad y aún poco estudiado en nuestro país, el de las sociedades de asistencia mutua (SAM), concretamente en Catalunya. Tema sobre el que destacan tres aportaciones: el análisis de la relación entre las SAM y el sindicalismo; la tipología de las SAM, donde se aprecia la importancia de las obreras, las católicas y las mixtas o patrocinadas; y un novedoso análisis de las denominaciones de las SAM que permite reflexionar sobre los imaginarios colectivos (fraternidad, unión, humanidad, amistad, ...). Concluyendo que en las SAM se registra un doble proceso de laicización y democratización, que cumplen una doble función de protección y sociabilidad popular y que en estas, coincidiendo con los estudios de Elena Maza, hallamos «màsqueres de rostres molt diferents».

A continuación hallamos la reflexión sobre sociabilidad y politización a partir del análisis del mundo republicano catalanista, especialmente de la Esquerra Republicana de Catalunya, donde se destaca el papel de los medios de comunicación, de la política local y de los espa-

cios de sociabilidad popular en su configuración. Finalmente, Duch, presta atención a la memoria colectiva durante la guerra civil española, centrándose en los cambios de denominación de muchos municipios y en el nomenclátor urbano y afirmando que «la función social de la memoria, indicativa de los consensos y de los conflictos de cualquier sociedad abierta, como las expresiones de las memorias colectivas, reproducen las relaciones de poder.»*

El segundo bloque se centra en la dictadura franquista y consta de tres aportaciones: «Els dies del franquisme», «¿La paz o la victoria? Sobre la commemoració oficial dels 25 anys de la dictadura de Franco» y «Sociabilitat popular a la Catalunya del segon franquisme: espais de llibertat en construcció». Duch dedica las primeras páginas de este apartado a analizar las conmemoraciones y celebraciones franquistas en días señalados (1 de abril «La Victoria», 18 de julio «Glorioso Alzamiento Nacional», 1 de octubre «Del caudillo», 12 de octubre «Fiesta de la Hispanidad», 29 de octubre «De los Caídos» y 20 de noviembre «Del Ausente»), como estrategia de divulgación del pensamiento único de la dictadura. Aspecto que enlaza con el segundo texto dedicado a las celebraciones de los «XXV años de Paz» (1964) y del debate dentro del régimen sobre cuál debía ser el eje de los actos: la Paz o la Victoria?, debido a los cambios que se estaban produciendo en la sociedad española.

Debemos destacar también el análisis de los «restos» de la toponimia franquista en las calles de nuestro país, pasados ya 25 años de la muerte del dictador. Tal y como señala Duch, este es un tema importante porque «és una manifestació de la memoria col·lectiva d'una comunitat». La autora concluye que las capitales de provincia donde se había mantenido más la toponimia franquista (2002) eran: Asturias, Canarias, Cantabria, Extremadura, Galicia y Madrid; y que habían pervivido más en el nomenclátor los nombres de los militares franquistas de la Guerra Civil (Franco, Mola, Sanjurjo...) que los «días» del calendario franquista.

Cierra este bloque el estudio sobre la sociabilidad popular durante el «tardofranquismo» y que se inicia con una valoración del significado de la ruptura asociativa que implicó la victoria del franquismo que comportó la destrucción de los espacios de sociabilidad popular republicana. Señala Duch que los cambios producidos en la sociedad catalana entre 1960 y 1973 posibilitaron nuevos marcos de sociabilidad que rompieron tanto con la sociabilidad franquista, como con la sociabilidad republicana. Unas nuevas sociabilidades que abarcaron campos tan diversos como el estudiantil, el cultural, el obrero, el ocio, el vecinal, ..., en los cuales los jóvenes tuvieron un gran protagonismo y que «crearon nuevos espacios vivenciales, convivenciales, de inclusión social, que pienso que sirvieron para ir haciendo práctica y acción colectiva socializante.»*

En el tercer apartado se pone la atención sobre la Democracia y está configurado por dos aportaciones: «La simbología franquista: conflictes, memòries i identitats del segle XXI» y «L'antifranquisme a la Catalunya autònoma (1980-2003). Les polítiques de memòria». Es en este bloque donde el tema de la presencia del pasado en el presente se hace más evidente y donde subyace la crítica a la forma como la Transición integró el pasado franquista de nuestro país en su discurso oficial. En el primer texto, Duch, analiza la compleja relación entre franquismo y democracia, tanto desde el punto de vista legal (jurídico), como real, reflexionando sobre la complejidad de los conceptos de memoria, identidad y conflicto. La base empírica del estudio es el análisis de la continuidad o no de la simbología franquista en los espacios públicos y, más concretamente, del *Cens de simbologia franquista a Catalunya* (2010) y al cual contribuyó la autora en la provincia de Tarragona. Dicho *Cens* aporta información sobre 7.700 símbolos franquistas existentes en las villas y ciudades catalanas (desde placas de las viviendas, a gravados de las efigies de Franco y José Antonio, pasando por monumentos a los Caídos). destacando el caso de las comarcas del Ebro. Concluye la

autora, que la importante presencia de la simbología franquista en el espacio público, refleja «una transmisión generacional, tanto del miedo como del trauma de una dictadura impuesta por la legitimación de una victoria militar de la Guerra Civil y por una socialización de aquello que conocemos como la servitud voluntaria, el último reflejo de la cual es la incapacidad de remover la dominación simbólica franquista sobre la ciudad democrática.»*

En lo referente a la presencia del antifranquismo en la Catalunya autónoma y las políticas de memoria desarrolladas por la Generalitat de Catalunya, la profesora Duch comparte la opinión de Borja de Riquer cuando afirma que «esta se ha caracterizado por su moderación y carácter elitista». De hecho las políticas de memoria democrática en Catalunya experimentaron un gran progreso con la constitución del *Memorial Democràtic* creado por el Parlament de Catalunya (2007) de mayoría progresista y se han estancado totalmente con el gobierno conservador (a partir de 2010). En Catalunya la mayoría de dirigentes políticos y sociales no han querido saber nada, ni con la memoria republicana, ni con la antifranquista, renunciado a los antecedentes democráticos y autonomistas republicanos y a los valores de la oposición democrática y al reconocimiento de los luchadores antifranquistas. Todo ello es analizado con detalle y conocimiento de causa por Duch que se interroga sobre los déficits democráticos que ello conlleva sobre la ciudadanía, a la cual se le niega una parte substancial de su pasado colectivo, provocando un déficit de socialización política: «se impuso una ‘ecología de la memoria’, un esfuerzo para vivir sin el peso de las viejas heridas, que tuvo como víctima al antifranquismo, poco funcional con la narrativa maestra de la modernización y recuperación del autogobierno.»*

El epílogo sirve a la catedrática Montserrat Duch para reflexionar sobre los usos públicos de la historia y de la memoria, así como sobre las complejas relaciones entre historia, memoria y política, temas en los cuales es una consolda-

da especialista. Unas reflexiones que, partiendo del marco catalán, son muy útiles para los historiadores y cualquier persona interesada en la política, entendida como la toma de decisiones colectivas. La autora afirma, con mucha razón a mi entender, que «el trabajo de memoria para legitimar su uso político público ha de trascender, ha de ser convalidado con una interpretación histórica general.»* A la vez que hace suyas las palabras de Walter benjamín, de que la «construcción histórica está consagrada a la memoria de los que no tienen nombre», un verdadero programa de acción.

Una de las pocas observaciones críticas que podemos realizar a *Quimeres* está, precisamente, relacionada con su construcción. Y es que el libro merecía un último repaso para evitar algunas repeticiones, naturales en una selección de artículos, pero evitable dedicando un poco más de tiempo a su revisión. La otra es que nada en el libro nos indica respecto a la procedencia de los textos: motivo de elaboración, lugar de presentación, fechas, ..., lo cual ayudaría a su contextualización. Pero estas pequeñas cuestiones de detalle en nada desmerecen el trabajo realizado por Montserrat Duch sobre unos temas aún poco estudiados por los historiadores y muy presentes en nuestra sociedad.

Quimeres, pues, pone el dedo historiográfico en la llaga de las heridas mal curadas en nuestra sociedad sobre el período de la Segunda República, la Guerra Civil i el Franquismo. A la vez que se interroga críticamente sobre nuestra Transición política y nuestra democracia y su trato con el pasado reciente de nuestra historia. *Quimeres* es, por tanto, un libro de historia y de pensamiento, que nos ayuda a interpretar mejor nuestro pasado a la vez que contribuye a la reflexión crítica sobre nuestro presente.

Ramon Arnabat Mata
Universitat Rovira i Virgili